DEL GRAL







DEL

ATTRACATION SANSTER



MEXICO: 1849

IMPRENTA DE VICENTE GARCIA TORRES.

Blockapia-

DEL

GENERAL SANTA-ANNA.



FOND DIAZ PAME COO PRENTA DE VICENTE GARCIA TORRES, En el ex-convento del Espíritu Santo.

F1232 VALUAGOIA S 2317 B 5

CENTRAL SANTA-ANHA.



FONDO FERNANDO DIAZ RAMIREZ

Seessassassassassas S

acquentros con los insurcento, y decembrare essential el fay del monte esta y bobarto adendo adendo nos estas y bobarto adendo mon con estas provincia interias, le linuales pade

ste hombre fatal, este genio del mal y que aborto el averno para oprimir, degradar y vejar à la magnanima, dulce y apacible Nacion mexicana, nació en Veracruz, patria de los hombres mas distinguidos, escluyéndose la regla en haber nacido en ese lugar de luces y le virtudes, esa hidra de Antonio Lopez de Santa-Anna, causa esclusiva de todos los males de México.

le liciere i letterile, y esta era la gradiant de que prote in 1882 à 40.

Poco importa saber qué dia nació ese hombre estraordinario y raro por el conjunto de sus maldades, ni tampoco es del caso la retacion del tiempo de su juventud: sigámoslo desde que dió el primer paso en su carrora.

Sentó plaza de cadete en el regimiento de infanteria fijo de Veracruz, por el año de 1812 ó 1815, marchando à poco para las provincias internas de Oriente con su cuerpo, de que era coronel el brigadier D. Joaquin Arredondo.

Esa época de su vida fué el preludio de lo que seria despues: su conducta, segun informes de sus contemporáneos, entre ellos el general Lemus, fué escandalosa, y estuvo próximo á que se le cortara la mano derecha por haber falseado la firma á su coronel, pidiendo en su nombre una cantidad de dinero á un comerciante que aun vive.

La causa en que constaba probado este vergonzoso hecho, existia en el archivo de la capitanía general hasta 1832; pero fué robada de dicho archivo por un capitan presidial, que obtuvo por esta gracia el empleo de teniente coronel que le diò el general Santa-Anna. (1)

Por empeños consiguió Santa-Anna que se le remitiera á Veracruz, donde se organizaba su cuerpo, y dejó aquellos departamentos llenos de funestas impresiones, ya por sus robos de animales, ya por los topillos que hacia en los gallos, su aficion desde jóven, y la causa fue archivada, lo que tuvo Santa-Anna, y con razon, por un singular favor. (2)

(1) Se cilará el capitan si necesario fuere.

(2) Et general Lemus, cuando ha sido enemigo del general Santa-Anna, ha publicado en reserva este relato, que todos los que pertenecieron al regimiento fijo de Veracruz, lo saben perfectamente, y no se utreverá à negarlo, el que hoy se quiere hacer pasar por héroe. Llegó à Veracruz (con recomendacion, se entiende, del Sr. Arredondo) el subteniente Santa-Anna por el año de 1814, y el general Dávila, que allí mandaba, no quiso que se incorporara à su cuerpo y lo comisiono con los jarochos de afuera de Veracruz.

Alli fué donde empezó à hacer sus fullerías de aparentar salidas y encuentros con los insurgentes, y de esa manera consiguió el favor del gobernador Dávila; de manera que por esto y haberlo sacado del mal estado en que vino de las provincias internas, le llamaba padrino y hienhechor.

Consiguió, en una de tantas farsas que hacia con los jarochos, que lo hicieran teniente, y esta era la graduación que tenia en 1815 à 16.

Quedó en esa esfera algun tiempo, hasta que en 821, que el inmortal Iturbide proclamó la independencia, ya se encontraba con dos char-

reteras de capitan.

El general Herrera, caudillo de la independencia, se habia posesionado de Orizava, y una partida de los independientes habia sido hatida por Santa-Anna y sus jarochos; por lo que el virey le habia enviado el grado de teniente coronel. Luego que recibió este despacho, se marchó y se presentó, con una partida de su gente, que no llegaba á 200 hombres, al Sr. general Herrera, que se retiró entonces a Córdoba á esperar a Hevia.

En esa gloriosa victoria estuvo en equilibrio Santa-Anna, pues si el hubiera cooperado con la caballería que mandaba, no hubieran vuelto á Orizava los restos de la division española, que se contentó con

llevarla á la vista sin atacarla.

Por este hecho, y por la maldad de presentarse como teniente coronel efectivo, le vino del Sr. Iturbide el despacho de teniente coronel

y grado de coronel (1821).

Despues de la toma de Puebla, se le nombró á espedicionar con una seccion sobre Veracruz: reunió una fuerza de mas de 1,500 hombres, y asedió la plaza, donde se defendia su bienbechor, que él llamabla, el general Dayila.

Dispuso atrabancadamente el asalto de la plaza, y en efecto, las tropas se hicieron de ella; restando por tomar los baluartes de la Con-

cepcion y el de Santiago, que miran á la mar.

No supo Santa-Anna asegurar su triunfo, pues sus 1.500 hombres victoriosos, fueron arrojados de la plaza, por solo 60 soldados á las órdenes del capitan Párres, y todo Veracruz vió salir al héroe, el primero, huvendo y dejando que todo se perdiera.

Los españoles, por fin, determinaron, al cabo de algun tiempo, ahandonar Veracruz, y se posesionaron de la plaza nuestras tropas.

Estas escaramuzas de Santa-Anna, y las promesas del plan de Iguala, le valieron el empleo de coronel, y el grado de brigadier que le dió el Sr. Iturbide.

El brigadier Santa-Anna viño á la capital cuando ya se habia declarado el imperio (1822). Muy sabido es aquí que se declaró al padre del Sr. Iturbide príncipe de la Union, y á la señora doña Nicolasa, anciana de 60 años, princesa tambien.

El emprendedor Santa-Anna, amigo del brillo, enamoró á aquella

respetable señora, y trató de casarse con ella. El Sr. Iturbide, que conoció la ambicion de Santa-Anna, se negó al enlace con amarga burla, y lo mandó á Veracruz á las órdenes del Sr. general Loases.

Al ver que no consiguió su ridiculo enlace con la anciana princesa, comenzó à conspirar contra el Sr. Iturbide, y se fué à la repetida provincia à trabajar de acuerdo con el partido contrario de Iturbide (los

escoceses).

La salida del Sr. Iturbide para Veracruz, tuvo por objeto reducir el castillo de Ulus, y contener los descontentos que habian hecho algunos trabajos en contra de su gobierno; y si no me engaño, sabia ya los pasos de Santa-Anna.

El magnánimo Iturbide, tan valiente como hábil, quiso regaliar á Santa-Anna en lugar de castigarlo, por el desprecio con que veia á un hombre que habia tenido las pretensiones de ser principe, casándose

a los 54 años de su edad con una anciana de 60!!!

Se presenta Santa-Anna en Jalapa pálido y tembloroso; lo reprende el Sr. Iturbide, se arrodilla el pretendiente de doña Nicolasa, y ¡pide perdon!! El Sr. Iturbide quedo vengado con ver á sus piés, pálido y temblando, al que soñaba derribarlo del trono, y lo levanto perdonado. Hizo mas, porque mas pidió el degradado; le dió de su bolsillo particular 500 ps. (3), porque le dijo que no tema ni para comer.

La comandancia general de Veracruz, provincia entonces, estaba encomendada al Sr. general Calderon, y residia en Jalapa. Al brigadier Santa-Anna, coronel del 8.º regimiento de infanteria, se le permitió volver à Veracruz, despues de su prometida enmienda, y el emperador Hurbide se vino à Mexico, dejando en su entender, arrelados los asuntos de Veracruz y de las hostilidades contra el castillo el Illia.

Apenas llega Santa-Anna á Veracruz, subleva el regimiento que mandaba, que tenia la mayor fuerza, y consigue que toda la guarmicon proclame el plan de República. Celebra armisticio y suspension de hostilidades con el general español que defendia el castillo de

Ulda, y se prepara para la defensa de la plaza.

He aqui el primer ejemplo de indisciplina: el primer escándalo de insubordinacion: la primera noche del meendio de tantos años de anargura y de desgracias: el primer eslabon de la cadena que ata nuestro infausto destino! No se entienda esto porque invocó Santanna la República, sino por qué fue el primer desacato contra el primer gobierno establecido por los mexicanos, y que ha sido el que rompió el nombre para que ninguno sea respetado. Tengase presente que el general Santa-Anna ha sido el que tomo la primera bandera de la anarquia y de la revolucion.

Lleno de orgullo Santa-Anna, y animado por el poderoso partido

escoces, avanzo sobre Jalapa con fuerzas respetables.

El valiente general Calderon lo esperó en dicha ciudad con fuerzas muy inferiores. Cometió Santa-Anna los defectos propios de su ig-

⁽³⁾ Le fueron entregados por Landa, mayordomo particular del Sr. Iturbide, que aun vive.

Estaria ya Santa-Anna en Plan del Rio, diez y ocho leguas de Jalapa, agitando su desmayado caballo, cuàndo el combate era aun dudoso, y lo mantenian con ardor los gefes tan bizarros que por desgracia habia comprometido su presuntuoso caudillo: todos fueron muertos o prisioneros, y solo el sagaz gefe, y otros como él, en corto número,

escaparon. No faltó en rajar y despedazar el crédito de los valientes coroneles Toro y Leño, con todo y que este último murió combatiendo como un héroe.

No es nuestro objeto escribir la historia de la República, sino bosquejar las acciones del general Santa-Anna, quien en seguida fué asediado por el general Echávarri, y en el acto Santa-Anna se puso en convenio con los españoles, pidiéndoles municiones y tropa para sostener el asalto que preparaban las tropas imperiales. Público y sabido es, que à pesar de la oposicion del patriota y valiente coronel Landero y de otros, llegò parque de fusti y de cañon á Veracruz, mandado por los españoles, y el general Lemus le ofreció à Santa-Anna, que lo auxiliaria en el momento que observara el ataque del general Echávarrí, haciendo desembarcar cuatrocientos infantes!! ¡Traicion infame, sabida por todos, y no castigada, porque fué canonizado todo por el triunfo de los republicanos!

De estas relaciones vino que el gobierno español tuviera correspondencia secreta con el traidor Santa-Anna (4) por medio de Vives, capitan general de la Isla de Cuba, y consta todavia en la gaveta secreta de aquella capitania general, el duplicado de un pliego de la corte de Madrid, por haber recibido el original el general Santa-Anna.

No estronemos, pues, que haya recibido la cruz de Cárlos tercero, que con mengua de todos los mexicanos, solicito de la reina Isabel II. y le fué concedida, seguramente en atencion á sus méritos y à los que le esperaban de su lealtad al trono y aficion á las princesas anejas.

La caida del desgraciado Sr. Iturbide, no fué obra solo de Santa-Anna, sino de un partido poderoso, impulsado por la venganza espafiola, oculta ésta bajo el titulo de libertad, que ostentaban los escoceses, partido á que pertenece Santa-Anna.

El gobierno que siguió al imperio, fuè el de el triunvirato, al que no faltó el general Santa-Anna en atacar, sublevàndose en San Luis contra el gobierno, proclamando federacion y sucumbiendo à la corta fuerza con que el general Armijo lo redujo en San Luis Potosi.

Segundo gobierno que ha tenido la República, y segundo alzamiento del general Santa-Anna en su contra.

Los escesos que permitia á sus soldados del 8.º regimiento fueron la causa y señalaron la época de inmoralidad para el ejército, que despues ha sido tan funesta. Agradezcámosle al héroe de las revueltas estas lecciones de *òrden* y de *buen* ejemplo.

El 8.º batallon fué disuelto, porque faltó a la subordinación, y se mandó que se borrara del número de las tropas del ejército.

No tuvo mas castigo en esta vez, que quitarle el mando de su cuerpo, y venir á la capital sin destino (1825.)

En seguida se ofreció el plan de Lobato pidiendo la espulsion de espuñoles, y Santa-Anna, que estaba con los pronunciados, ofreció su espada al congreso, porque no lo hicieron general en gefe: el resultado fué sabido, y la falsedad de Santa-Anna palpable á todos.

Tercera prueba del héroe Santa-Anna de amor al orden y de su poca ambición.

Consiguió Santa-Anna ir á Veracruz, donde el general Echávarri combatia contra los españoles de Ulúa, y se le dió á mandar parte de la guarnicion.

Todos saben en Veracruz la intriga que formó, por la cual iba à ser víctima el general Echávarri á manos de los españoles. El valor y presencia de ánimo de aquel general lo libró de ser prisionero ó muerto por los enemigos.

El motivo de la rivalidad era la preferencia que hácia Echávarri daba una señorita rica, que aun vive, y á la que la ambicion de Santa-Anna se dirigia.

En la época del plan de Tulancingo (1826), en que tras el general Bravo de mudar à los ministros de la época, se hallaba el general Santa-Anna sin mando; y bajo el pretesto de jugar gallos en Huanantla, vino à esa poblacion, y de allì violentamente se presentó en Tulancingo, comprometido con el general Bravo por ser del partido lamado entonces escoces. Encontró en mala situación al general Bravo, y se ofreció al Sr. Guerrero, despues de que este general le do mil claridades, porque conociera Santa-Anna que sabia à lo que veoia, con el mayor desprecio, sin darle mando: le dijo: pues ayuda el lo que pueda.

Entonces el general Santa-Anna se agregó à la compañía de cazadores de Toluca, que sin resistencia asaltó un parapeto de la plaza de Tulancingo, y contribuyó de esa manera ridicula à la derrota de sus anigos, y à quienes venia à unirse; bien que su carácter es servirse de los hombres y tirarlos como trapos cuando ya le sirvieron.

Con todo y la traicion con que trató à sus partidarios los escoceses, no logró el favor de la administracion que regia en 4826, y se volvió al Estado de Veraeruz, donde fué electo gobernador del mismo, en cuyo destino abusò de los caudales públicos, y fuè acusado ante la legislatura del Estado, sumariado y suspenso: así se hallaba cuando se bizo la elección de presidente en el Sr. Pedraza, que tenia por su mortal enemigo (1828).

El partido yorquino se opuso a la elección del Sr. Pedraza, y las tropas que se hallaban en Jalapa, que todas eran yorquinas, eligieron cele de la revolución à Santa-Anna; lo invitaron, y pusieron en sus manos los medios de oponerse à que tomara posesion el Sr. Pedraza.

⁽⁴⁾ De esto hay pruebas en el ministerio de relaciones, dadas por Santa-Anna. y que han sido estraidas en tiempo del poder de

No supo aprovecharse de aquellas ventajas; fué décrotado el dia 14 de Noviembre, y con los restos de tropas, admirablemente valientes, se encerró en Santo Domingo. Ya contaba cuarenta dias de sitio, cuando pidió parlamento y se le concedió; à él fué el general D. Pablo Anaya, y Santa-Anna se eché llorando en sus brazos diciéndole: que los malditos yorquinos lo babían comprometido; que lo salvara, que saldria de la República, ó lo que él quisiera.

En esta cuestion se hallaban, cuando llegó a Oajaca la noticia del triunfo de la revolucion conocida por de la Acordada, y entonces las tropas del gobierno dejaron á Oajaca, y se creyó victorioso el general

Desde esa época empezó á ser ese hombre fatal el revolucionariopor sistema, corrompedor de la disciplina militar y de la moral en

El general Guerrero, al triunfo de los yorquinos, fué elevado à la presidencia, y el general Santa-Anna contaba ya con esta cuatro revouciones hechas contra los cuatro gobiernos que desde la independencia habien existido; en todas ellas fue promovedor y caudillo principal-

En este tiempo [1829], se ofreció la espedicion española que desembarcó en Tampico, y se hallaba el general Santa-Anna mandando el Estado de Veracruz: su ambicion lo exaltó, y atrevidamente y sinque nadie lo nombrara, se embarco para Tampico y engrosó las fuerzas con que el valiente y sabio general Terán se oponia á la invasion.

Visto militarmente el proceder de Santa-Anna, no se conoció en sus operaciones sino atolondramiento. El ataque de Tampico, por el que consiguio momentaneas ventajas, lo redujo a un estremo en que lo sacó su astucia, y aquel único hecho de armas que consiguieron los valientes mexicanos, fué inutil por mal combinado.

Sobrevino una inundacion de gran peligro en todo el pais, y en medio de las dificultades mas grandes, puso á prueba á nuestros valientes; los mandó asaltar el fortin de la barra, sin mas reglas que el valor. No hubo hateria que abriese brecha, no hubo disposicion militar alguna. El valor y la obediencia de los mas bravos gefes y soldados, los llevó à la muerte por la impericia del general Santa-

Piense cualquiera que tenga ideas de milicia, ¿cómo puede ser tolerable que se lance un puñado de valientes con la agua en la cintura a atacar una fortificación defendida por muchas y buenas tropas de linea, sin abrir brecha y sin que la artillería mexicana obrase para apagar los fuegos de la contraria? El resultado fué de gloria para los valientes que acometieron tan absurda empresa; pero fué sin duda una derrota en que pereció lo mas valiente y florido de las tropas

La suerte de este hombre atolondrado es tal, que se le vuelven las-

errotas triunfos: así es que en ésta la Nacion mexicana saco venta s de dos derrotas del general Santa-Anna. El medianisimo general larradas, triunfante en todos los encuentros, se decide à capitular para llevarse los caudales que su gobierno le habia dado para su espeicion, y á los restos de nuestras tropas se rinde el general español.

Estos son los títulos de gloria de que se envanece ese fátuo Santaanna. En todo país culto, hubieran sujetado á un general, que como di hubiera obrado, á un consejo de guerra, porque una dicha debida à la incomprensible tontera que cometió el general español, no afirma la corona del triunfo à un general que cometió las mas imperdonables faltas en el arte de la guerra.

¡He aqui, compatriotas, por qué medios y en qué camino tenemos de héros de Tampico á este recluta miserable, á este revolucionario avido de dinero y de poder!! ¡Hé aqui de donde viene el derecho que cree tener para tiranizar, para hacer patrimonio suvo á una Nacion, para quien basta esta época no ha hecho otra cosa que atrasarla, acerla desobediente à sus mandatarios, así como à su ejército corrompido v revoltoso!

Empayonado del triunfo que le regalò el imbécil Barradas, se vino A Jalapa, donde se hallaba el ejército de reserva. En esa época se babia formado una reaccion contra el gobierno del general Guerrero, en que Santa-Anna se hallaba de acuerdo; porque toda revuelta era para él su punto de vista. Se proclamó el plan de Jalapa, en el que se trataba de restablecer el régimen constitucional, perturbado por el mismo Santa-Anna en 828.

Al tiempo de formarse la acta, se disgusto Santa-Anna, porque no le agrado hacer de segundo en el plan, y se quedó neutral; ó mejor dieho, à ver venir para aprovechar la coyuntura de la caida de sus rivales Bustamante y Guerrero.

No llegó tan pronto la vez de que pudiera cumplir con sus descos, porque la administracion del Sr. Bustamante, vice-presidente legitimo de la República, se cimentó de tal modo, que lo mantuvo quieto su pesar, y vigilado en algun tanto.

Tres años iba à cumplir la República de gobernarse por una administracion decente, que habia adelantado à la Nacion de mil maneras, que habia llenado sus arcas, y que habia organizado el ejército, cuando el génio del mal, el hijo espurio de este infortunado pais, ese Santa-Anna, ese proteo de nuestro siglo, se apoderó de la plaza de Veraeruz, y con el frivolo pretesto de mutacion de ministerio, promovió la guerra mas funesta y atacó por sétima vez al gobierno establecido con eneplacito y adelanto de la Nacion.

Quiso avanzar en su proyecto, y no sufrió sino derrotas como la de Tolome. Aquí necesitamos hacer una digresion. Como Santa-Anna no entiende jota de militar, todo lo quiere hacer con fullerías. Quieraimpedir el paso á los generales Calderon y Facio, en Tolome, y esando en una posicion tan brillante, opera de tal manera, que à pesar del valor del coronel Andonaegui, de la bizarria de los cuerpos que alí se hallaban, y que mandaba uno de ellos el acreditado y valiente toronel Landero, fué derrotado de un modo tan completo, que tuvo Santa-Anna que salir del riesgo à uña de caballo, abandonando à los valientes que aun combatian. Se vistió de jarocho, y no cesó de correr hasta que estuvo dentro de Veracruz.

Conozcan todos á Santa-Anna: su primera conversacion fué culpando al valientisimo Andonaegui y al bizarro Landero, que habían muerto combatiendo á quema-ropa con los contrarios: los acusaba de borrachos. ¿Se puede comprender cómo un collon miserable como éste, que abandona el campo de batalla, sea tan vil que quite el honor, hasta en el sepulcro mismo, á hombres distinguidos que no podía mirar enojados en su presencia?

Este es, militares, el pago que da ese hombre sin fé, sin amistad, sin virtud alguna; porque cree que engañar es sabiduria; robar,

gracia; y corromper, disciplinar.

De una derrota siempre le resulta bien à este hombre, regla que no se prueba sino en cl y en este pais. Las demoras del general Calderon dieron tiempo à Santa-Anna para rehacerse, y la enfermedad terrible de la costa, puso fuera de combate à todos los que mandaba el general Calderon, por lo que levantó el sitio de Veracruz y se vino para Jalapa.

Sabido es, que estacionaria la revolucion, se vió Santa-Anna precisado á mudar de plan, llamando al general Pedraza, é invocando una persona, cuyos derechos él y no mas él había quitado en 828.

El descaro de este proteo para decir sin ruborizarse una contradiccion manifesta, es admirable. Confesaba que había hecho correr tanta sangre en 828 por un error, y que la hacia correr en 832 para subsanar su falta.

Esos errores se hacen pagar en todas las naciones con un suplicio para esos hombres malvados, que á su capricho quieren dirigir la suerte de millones de habitantes, y para quienes las víctimas son di-

version y las maldiciones arrullos.

Cada dia se hacia mas estacionario el movimiento de 852, y solo pudo valer al triunfo de Santa-Anna la revolucion de casi todo el interior de la República, que acaudillaba el general Moctezuma. Esto llamó toda la atencion del gobierno para oponerse à las numerosas fuerzas que ya venian sobre la capital. El general Facio, con buenas y superiores fuerzas, dió paso á Santa-Anna de un modo incomprensible, cuando no se necesitaba mas que dias de constancia para que triunfara el gobierno de entonces.

La accion del Gallinero fué una operacion que hubiera asegurado la paz por muchos años bajo la forma federal, si el general Facio no abandona sus posiciones, y retirándose, hace que la partida de Santa-Anna tome impulso. Con todo, fué necesario el plan de Zavaleta, en el que el Sr. Bustamante, rígido en los principios federales y sin am-

bicion, entró por el restablecimiento del Sr. Pedraza.

Con tales inilagros y trasformaciones fué como Santa-Anna pudo triunfar, pues no tuvo mas encuentros felices en casi un año de lucha, que los del Palmar y la toma de Puebla.

Conoció Santa-Anna à su entrada à la capital y al tomar posesion el Sr. Pedraza, legítimo presidente, que no podia estar en ella, por-

que ofende á ese fátuo que otro mande, y se cree superior á todos en s ber y en todas materias, por lo que se fué para su guarida de Manga de Clavo á urdir sus maldades.

El vengativo Santa-Anna se ofendió contra el ejército por la viva resistencia que le había hecho en todo el año de 32, y proyectó su ruina persiguiendo á los generales, y á muchos distinguidos gefes, induciendo á los restantes á que hicieran la prematura revolucion de

833.

La Nacion eligió à Santa-Anna presidente y vice al Sr. Farias (1855), y no obstante esto, no se desprendió aquel de su guarida hasta que el Sr. Farias, por su exaltacion, no había preparado las cosas como él deseaba. Se desprendió de su hacienda cuando menos se esperaba, y en todo el camino vino declamando contra el Sr. Farias y los sansculotes. Los militares que se hallaban ofendidos por las imprudencias de muchos diputados exaltados, y por el orgulio con que santa-Anna había clamádose vencedor, cuando había sido un golpe de patriotismo su deferencia en Zavaleta, estaban dispuestos á la revolucion, y vieron como seguro que Santa-Anna los dirigiera; á todos los gefes militares habló en el sentido de la revolucion: vino á México, regañó al Sr. Farias y á muchos diputados, y luego que salian éstos, se quedaba riendo de ellos con los gefes y oficiales.

Así formó la revolucion de esa época que luego contrarió, porque vió que los Estados se habian armado imponentemente, y se marchó de Cuautla para Puebla, donde se puso à la cabaza de algunas fuerzas. En seguida siguió la lucha contra los generales Arista y Durán, hasta que con cuádruples fuerzas recibieron estos pronunciados su derrota, y el triunfo de la federación fué completo, no debido à Santa-Anna, que obró con miedo y doblez esa ocasión, sino á la energía de

los Estados y á su coalicion.

No hay que decir que los centralistas destruyeron la federación, todos fueron despojados, presos ò desterrados, y en esa época, la vencianza que el general Santa-Anna quiso tomar del ejército porque no la seguia en sus maldades, fué la causa de que no háyamos vuelto á wer los veteranos de la independencia, sino á tropas viciadas y educadas á la Santa-Anna; es decir, infieles á todos los gobiernos que promueven el órden.

La federación á poco tiempo fué destruida por Santa-Anna con aquella farsa de peticiones (1854) que ese malvado mandó se hicieran, queriendo de ese modo cubrir su traición á la patria: destruyó la carta federal el mismo que habia sido su defensor, y que se engalanaba con el titulo de soldado del pueblo y de su promovedor.

He aquí, mexicanos, al que tantos daños debeis: aquí está quienos arrebato job viudas y huérfanos! vuestros maridos, vuestros padees. A este hombre le debemos los años de revueltas y de sangre en que nos hemos hundido. Retribuide sus beneficios como hacen los pueblos enérgicos; que llegue el dia de la venganza del cielo por tanta maldad, por tanto daño á una Nacion que no ha hecho mas que colmar de honores inmerecidos á ese malvado que tanta sangre ha hecho que se derrame.

Luego que desapareció la federacion, ya no tuvo límite la licencia de este hombre; se abalanzó lleno de codicia sobre los caudales de la República: todos saben y han contado las conductas que ha dirigido siempre á Londres, viendo á la Nacion como su finca yá nosotros como sus gañanes.

El valiente general Mejia quedaba aun combatiendo; lo abrumò por el número, y sucumbió. Zacatecas la heroica desafió al tirano en medio de su poder, olvidando que los ejércitos no se forman en un dia. Sus heroicos gefes y animosos soldados cedieron, casi sin combatir, la victoria, de que se engulanó el traidor á la federacion, el ge-

neral Santa-Anna.

Testigos hay de Zacatecas de los escandalosos robos que allí se hicieron; carros cargados de barbas de plata fueron sacados por Santa-Anna y conducidos à Manga de Clavo!! El Fresnillo fué casi suyo, y à esos robos à la federación debe Santa-Anna teuer hoy mas de tres

millones de pesos en el banco de Lóndres.

La bondad de los mexicanos ya toca en sandez. ¡Querer que Santa-Anna, que es déspota y arbitrario por génio y por hábito, respete y restablezca la federacion! Eso seria conseguir que el gavilan y la paloma se unan, que los cuadrúpedos habiten el mar y los peces la tierra. ¿Cuàndo se verán en si las cosas y no las personas?

Llegó á infatuarse tanto Santa-Anna despues de Zacatecas, que francamente, se esperaba su coronación, porque se ha pelado las barbas por ponerse una corona, aunque fuera de cobre dorado.

Para este objeto quiso ir à Tejas y agobiar con el número á cosa de 700 hombres de armas, que al principio, alarmados por la caida de la federación, se insurreccionaron. ¡Atención! Santa-Anna es el orí-.

gen de todo lo que hoy sufrimos.

No pudo con 6.000 hombres snjetar á 700 labradores armados. Su fatuidad era tanta, que creyó acabarlo todo con llegar à Bejar, donde le llamaron la atención cosa de 200 hombres fortificados en el Alamo. ¿Qué necesidad había de que se sacrificaran mas de 600 mexicanos por solo pasar á cuchillo á 150 tejanos? Esos hombres no tenian viveres: con dejar 1.000 hombres sitiándolos, no hubieran costado tan buenos soldados. La Nación debió enjuiciar al general Santa-Anna por esa falta, y por la crueldad con que trató á los rendidos para hacer mas fuertes á sus contrarios.

Los horrorosos asesinatos frios de los trescientos colonos en Golia; todavia erizan fos cabellos á los magnánimos y dulces mexicanos, bubieron de encender el fuego de la venganza en todo el Norte. A Santa-Anm le debemos esto y el título de bárbaros con que nos regalan todos los que no son comparables en bondad y virtudes á esta Na-

cion magnànima, digna de ser prospera y feliz.

La ambicion ciega de este hombre Santa-Anna lo hizo encelarse de los progresos del general Urrea, y he aquí que se lanza al desierto sin los viveres necesarios. El general tejano se retiraba precipitado hácia el Sabina; pero Santa-Anna quiso mejor hechos de armas que ventajas, y se precipitó como un cadete con una vanguardia de 700 hombres escogidos con solo una pieza de artillería y sin caballería!!!

Atencion, militares! ¡Aprended al maestro de la guerra, al Napoleon de América! Consigue parar à Huston, y entonces se refuera Santa-Anna con otros 600 hombres. ¡Pobres labradores tejanos mal armados y lleuos de terror! 1.100 hombres escogidos tenian al frente. El bon dormia seguro de su presa. Esos pastores se echaron sobre el "uevo Napoleon, y como quien tira una haraja que los muchachos paran sobre una mesa, así deseparece la falanje del héroe, que aumue dormido fué el primero en correr à todo trapo. Hubo valientes ue hicieron honor à México, quedando muertos ó prisioneros en el ampo; pero nuestro héroe fué cogido à prodigiosà distancia del cambela, ¿Donde hallaría Antonio I un leviton que le arrastraba y el ambrero de un cuákero?

Asi lo presentaron al general vencedor, que no conocia à este figu-

a, y á no ser por Zavala, hijo, no lo hubieran conocido.

¡Qué porcion de degradaciones, de bajezas, de intrigas y de traicios se siguieron de aqui! No fué digno este hombre de representar papel de presidente de México; á esto se debe atribuir el desprecio e formaron de nosotros los americanos, que nos temian hasta enonces, teniendo otro concepto de nuestro aguerrido ejército.

A qué fué la bajeza de ofrecer la paz y los limites del Bravo? Qué ¿un héroe hace fullerias? ¿Para que depositar una cantidad de duero en garantia del reconocimiento de la independencia? ¿Para qué hacer que se retirara el ejército nungeroso en mas de cuatro mil hombres? ¿A qué, en fin, era rendir vasallajé à Washington, un hombre que se titulaba presidente de México?

Oprobio para nosotros! rergienza para el ejército! ¿Donde está el proceso que debió formársele à este mal mesicano y traidor presidente? La pérdida de Tejas y sus consecuencias son sin duda por su culpa, por su impericia, porque no supo preferir su deber à la muerte: ¡se salvó posponiendo al honor y à la patria! ¿Estos son los héroes de por acá? Sí; así debe ser en la creencia de los que dan se título à un mal ciudadano, pésimo soldado; à un hombre sin concencia, sin fé, sin valor y sin verguenza.

Antes de concluir la época desgraciada del ejército de 856, no debemos pasar en silencio otro crimen de ese hombre prostituido, à la vez que hipócrita. En los dias que estuvo en San Antonio Béjar, se namoró perdidamente de una muchacha de gran hermosura, nacida di. Sus satélites y rufianes de banda verde hicieron todas las maldides y sugestiones imaginables, y la virtuosa bejareña à todo fué nexorable. A nadie le habia ocurrido la maldad que à Santa-Anna, ispuso llamar à la madre y tratar de un formal matrimonio con su lellísima hija: de este modo se allanó la infeliz madre, y se decidió la nuchacha.

Se prepara un asistente de buena presencia, se abre corona, y se viste de capellan: asisten de testigos los generales Batres y Castri-lon, y con burla de la religion, del honor, de la moral y del alto puesto que ese lépero de Santa-Anna tenia para nuestro oprobio, se

eree la infeliz joven presidenta de la República, y de esta manera pierde su virginidad defendida con valor!!!.

Las consecuencias fueron terribles: la honrada madre murió de la pesadumbre, y la muchacha fué conducida à México; despues regalada à un oficial, à quien se hizo coronel para que se casara con ella ¡Cuántos crímenes en uno! ¡la perfidia, la infamia, y robar à la Nacion por ocultar una maldad horrenda, poniendo de coronel à un hombre que recibe con el despacho, los despojos del sultán de América.

¿De qué crimenes no es capaz un hipócrita sin religion, sin fé, sin decencia y sin ningun resorte que contenga su desenfreno? ¿Y ésto se sufre, y à éste no se le ahorca, sino que se pone esta infeliz Nacion en sus manos y espera de él que nos salve? ¡Dios de bondad, defiende à México, porque ese hombre no hará sino cobardías, fullerías, crimenes y traiciones!

Despues de su vergonzosa caida vino como un zorro, haciendo del humilde: se metió en su hacienda, y echó tiempo encima de sus porquerias y maldades, atisbando la ocasion de rehacerse de todo el tiempo que perdia.

En la época de su cautiverio se estaba formando una constitucion, hecha à la medida del genio de Santa-Anna; vestido que, acabado, se lo plantaron al honrado y valiente general Bustamante: no le vino et vestido necesariamente, y de un incoveniente en otro nuevo, tuvo esa época miles de vicisitudes y revueltas, en las que no tuvo nuestro Santa-Anna lugar de ponerse à la cabeza.

Llegó en esto la época desgraciada de la guerra con la Francia, ytoma del castillo de Ulúa por el almirante Baydin.

El Sr. Bustamante, que no abriga venganzas jamás, creyò que Santa-Anna seria util en tal conflicto; relevan al Sr. Rincon, y precipitadamente le dan el mando á Santa-Anna: desde ese momento comenzó la farsa. Las fortificaciones bien combinadas y de un trabajo inmenso, hechas por el hábil general Rincon, fueron despreciadas: fué despreciada la fé de una tregua, y todo puesto en barullo. Quiso coger prisionero al principe de Joinville, que de incógnito se pascaba en Veracruz: escapó éste, y preparó en venganza el asalto de la plaza, en que no pensaba.

No se ha podido nadie de los habitantes de Veraeruz hacer cargo de cuál fué el plan de campaña de Santa-Anna. Este general tiene por sistema no tener ninguno, esplicando los sucesos despues de sus resultados; seguro camino de los charlatanes y farsantes en todas las ciencias.

Unos afirman que habian sido abandonados los baluartes, otros que no; lo cierto es que los franceses, en la madrugada del 5 de Diciembre de 858, asaltaron la plaza, se hicieron de todos los baluartes, tomáron pristoriero al general Arista en la misma habitación del general en gefe Santa-Anna, que se hallaba en el centro de la ciudad, y dicho general en gefe tuvo que salir en cueros por las calles de Vera-eruz, y corriendo no se halló seguro que hasta el Matadero, pues no quiso quedarse en el cuartel donde se habia reunido la guarnición.

₱15日

Los franceses quedaron abismados de haberse hecho de mas de 60 mezas de artilleria, de todo el parque de la plaza y de mas de 5.000 fu iles que hallaron en los almacenes de la escuela práctica, sin haber do un tiro de cañon en dos horas despues del asalto. Destruyeron las montajes de la artilleria, inutilizaron las piezas y todo el parque, quebraron los 5.000 fusiles, y se retiraron, habiendo atacado el cuartel de la Merced, estremo al Poniente de la ciudad, donde no logramo ventaja alguna.

Estaban ya todos embarcados, despues de haber desmantelado la plaza de Veraeruz, cuando Santa-Anna, para aparentar que los lanarba de la plaza, salió con una columna de infantería y tambor batiente, para decir aqui voy, y llegó al muelle. Se infiere con bastantelaridad que no habia ya franceses en toda la ciudad, porque la
columna que conducia Santa-Anna no tiró un tiro desde un estremo
a otro de Veracruz, y llegó hasta la puerta del muelle: allí estaba un
cañon, que fué disparado al mirar á los primeros que se asomaron á
la puerta; entre los que mató ó hirió, fué uno de ellos el general Santa-Anna, que se asomó contra la esquina de la aduana: al fogonazo escondió su cuerpo, y olvidó una pierna, que fué herida de metralla.

Cuarenta lanchas cañoneras con piezas de á 24, hicíeron en seguida fuego sobre el muelle, y nuestras tropas, que no llevaban ni un cañon, se retiraron conmovidas por los alaridos que daba el héroe Santa-Anna, que no podia soportar el dolor de su herida.

Los franceses se fueron à sus buques, y nuestras tropas abandoaaron la plaza, llevándose al héroe Santa-Anna para los Médanos. He aqui lo que abrió el nuevo imperio de Santa-Anna y su instalacian en la sociedad despues de las glorias de San Jacinto.

Bictó una ridícula carta, que conmovió á la Nacion, porque creyó que era verdad lo que decis, y en seguida escandalizó todo el campo cor los enormes gritos que dió cuando lo amputaron.

Todos de buena fé han creido, y yo entre ellos, que Santa-Anna abia triunfado de los franceses, echándolos de Veracruz: todos se an desengañado despues de la farsa de ese truan; pero han querido ue dar engañados, porque les duele, como á mí, que no hubiera sido erto lo que nos contó Santa-Anna á la orilla de la tumba, como decia.

Los franceses no querían conservar Veracruz, porque no tenian nas que marineros y no tropa de tierra; querian vengarse de Santanna, porque faltando á la fé de una tregua, quiso aprisionar al prince que estaba en Veracruz. Es cosa que pertenece ya á la histona, y se puede investigar, porque no tenemos hoy motivo alguno acultar lo que entonces era debido desfigurar y poner en nuestro favor, porque no decayera el espiritu público.

Ese hecho de Veracruz, digno de un consejo de guerra para Santa-Anna, por sus innumerables faltas, le volvió su prestigio y lo puso en la presidencia interina en 1840, en que el Sr. Bustamante salió á pacificar los Departamentos de Oriente, en los que el valiente general Mejia, siempre constante en defensa de la carta federal, luchaba por su restablecimiento.

102000 2930

₱-17-d

Al dirigirse las tropas para Tampico, el intrépido y hábil general Meija, de acuerdo en Puebla con algunos generales mas principales. que le faltaron, se decidió à internarse hácia la capital, fiado en las ofertas y compromisos de pueblos enteros. Santa-Anna entonces sale de México: el general Valencia obtiene una victoria en Acajete, y cae prisionero el infortunado general Mejia, ó mejor dicho, el heroe, el mejor caudillo de la libertad.

El general Santa-Anna que, como todo cobarde, es cruel, hizo fusilar a este distinguido mexicano, sin formacion de causa, sin oirlo, sin que recavera fallo alguno. Eso se llama asesinar; eso lo castigan las leves en todos los países con la muerte del que lo ejecuta.

El general Mejia en el patíbulo, à que lo condenó su enemigo Santa-Anna por una simple orden, mostró el valor de un Ney. ¡Ah, si un militar tan sabio y valiente poseyéramos hoy! ¡Lo arrebató la venganza v el miedo que le tenia Santa-Anna! Sus amigos v los de la federacion sabrán algun dia volver sangre por sangre, uniendo la execracion del asesino del general republicano D. José Antonio

No solo este ciudadano distinguido ha sido víctima de ese proteo, lo ha sido tambien el Sr. Farías: este hombre puro y patriota exaltado, no ha tenido otro azote que el malvado Santa-Anna: él lo desterró, lo hizo naufragar, lo ha hecho apurar la copa de la amargura con toda su familia.

¿Cómo esplicarémos, mexicanos, el enigma de verá este Sr. Fa rías siendo hoy un instrumento de ese hombre Santa-Anna, del ma prostituido ladron y traidor que ha abortado nuestro suelo?

Què esperan de ese despota los liberales que han sido engañados y vueltos a engañar? ¡Oh ceguedad, ceguedad! ¡serás la precursor de otra série de desgracias unida á multitud de victimas. . . . !!!

Concluidos todos los partidos revolucionarios, volvió el Sr. Bust mante à la presidencia, y Santa-Anna à su guarida dejando prepara da la caida del Sr. Bustamante. El general Paredes se pronunció, d acuerdo con el general Santa-Anna [1842], y tuvo lugar la caida d gobierno y constitucion de 56, sustituyéndolo la dictadura de San Anna. He aquí la época en que este hombre desató sus venganza desterró al Sr. Bustamante, persiguió a otros generales y ciudad nos, y se enorgulleció tanto ó mas que en 856, cuando sono corona. se y Hamarse Antonio I.

El robo descarado, el despotismo sin disimulo y la mas clara protitucion se vieron en Santa-Anna y la inmunda nube de ladrones qu lo circundaba.

La Nacion sabe lo que en esa época de verguenza se hacia para in censar á tan rudo caudillo.

La estatua de bronce de la Plaza del Volador, se puso para adular le; pero seguramente algun hombre sagaz quiso, bajo ese título, bur larse del héroe, porque lo puso presidiendo á las verduleras y los pi llos de plaza; lugar unico que conviene á tal hombre.

El teatro nuevo quiso hacerse que se llamara de Santa-Anna, por adulacion, y se colocó una estatua de yeso en el café, lugar de vague lad

Los empleos se vieron vendidos al que daba mas, y se daban de botadas doña Francisce y su hermano el general Santa-Anna por la mas menos parte que les tocaba en la venduta.

Las jovenes que eran conducidas al sacrificio del satiro dictador. dian con los acuerdos para los destinos de sus padres y maridos. ne las llevaban en cambio. Horror y trabajo cuesta decir todo lo ne en ese tiempo se hizo co México por ese hombre fatal que prostilyó el ejército dando empleos hasta á los lacayos que lleyaban los letes à las prostitutas de que todos los dias estaba rodeado este ombre lascivo y lleno de todos los vicios.

Se empezaban ya á sentir los síntomas de que no aguantaba mas Nacion al tirano y éste no sufria al congreso, por lo que dejó el ando en poder de su ayudante el general Canalizo: no se puede llaar de otro modo à este señor, porque le consultaba á Santa-Anna sta lo mas simple.

Poco aguanto el arbitrario Santa-Anna al moderado congreso de fonces, y sin calcular lo que podia venirle, quiso destruirlo, haendo preparativos para la guerra de Tejas en que no pensaba. Se noció su intento, y la Nacion rompio el silencio pronunciando su a aqui. El 6 de Diciembre fue la señal, y la correspondencia nisona en todos los ángulos de la República que aterró al tirano. Catorce mil hombres de lo mas lucido y disciplinado del ejército andaba en persona el cobarde Santa-Anna; abundaba en artilleparque, y todo lo que podia desear. Qué hizo este fatuo permavidas? ¡Llorar todos los dias mojando las casacas de los genera-Miñon, Terrés, y otros! ¡Llorar porque su conciencia, su trendo juez, lo hacia exento de quietud y veia a la Nacion entera aldecirlo y pedir su cabeza!

No un partido solo; los federalistas, los centralistas, los neutrales, s pobres, los ricos, las monjas, en fin, todos, basta los mismos que on chasqueados, comprometidos y abandonados por Santa-Anna, idijeron su nombre. Trémulo y sin saber adonde huir, cayo en mos de los indios del pequeño pueblo de Jico; hasta alli habia lleel odio al tirano: estos aldeanos inventaron hacer un tamal con nta-Anna y prenderle fuego!!! ilnvencion sublime y unica con e pagaria tanto mal, tanta sangre, y la ruina de este suelo en que emos! El cura convenció à los indies de que no lo quemaran, y aqui que escapó nuestro azote, nuestro fatal hombre!!! El gene-Herrera y su decente administracion, no cumplió con el voto nanal; obró con su corazon no con su cabeza, é influyò para la amtia de Santa-Anna: ¡falta grave de que el Sr. Herrera y cuantos ervinieron en eso responderán á Dios! La Providencia, cansada sufrir á Santa-Anna, lo orilló à un castigo que evitó el cura de Jiy la falta de valor del Sr. Herrera. ¡Caro costará á la Nacion eso, odos volverán sus ojos y dirigirán sus reconvenciones al eura de b, que no dejó ejecutar la quemazon del solemne tamal, y el Sr. rrera que no satisfizo la vindieta pública!

Sueño parece que Santa-Anna estè en San Luis dictando órdenes, i descaro en perseguir, y de la inmunda nube de vagos, ineplos, coy que el Sr. Farias y los puros todos se hallen besando la mano que pardes y ladrones que forman su séquito. los azoto.

y en quien hasta los niños presagian lo que hará!!!.

traer a su héroe, porque ya tenian necesidad de él, en razon de qui meblos!! los gastos habian consumido mucha parte de los robos que les repar Todavia puede ser tiempo; todavia pueden retroceder algunos homde un tizon ardiendo.

bil echarse una nueva mancha de ignominia, nombrando president cercito, y evitar así la ruina de la Nacion. gional con los Estados-Unidos.

se presente su política de hoy!

ruina.-He aqui su plan.

Irritado á lo infinito por la derribada de sus estatuas, por las ma rodra mandar en todas direcciones? diciones de todos los mexicanos, con que salió execrado, medita se Es un error, es un disparate militar que obren diferentes divisiones de las circunstancias.

ral cada Estado y una órden del día, quedará la federacion disuelt gobierno de la República. cívicos y mandar Estados á punta de pié.

habremos perdido nuestra nacionalidad, nuestra religion, y nuestra o, incluso Santa-Anna y Valencia. raza desaparecerá del continente americano.

¿Qué se espera de un hombre que ha sido, primero, traidor á patria, tratando con los españoles y recibiendo una cruz de la mar misma de Isabel II; segundo, de quien traicionó á Iturbide porque i le diò la mano de doña Nicolasa; tercero, del que combatió contra triunvirato; cuarto, del que barrenó la federacion en 828; quint del que ataco en 852 el gobierno legítimo; sesto, del que en 55 tr cionó à la federacion; sétimo, del que en 42 destruyo la segun le Sante Appa des describad y de valor sobre esos americanos constitucion que la Republica se dió en 856; del que en 44 destruy el congreso y la tercera constitucion de la República; y octavo, que en 46 restituye la federacion como unico medio de venir poder?....

xicanos de todas creencias á Santa-Anna; todos en su conciencia americanos. nocen sus malda les y sus traiciones; pero tiemblan de su poder, Ellos harán lo que se está mirando, que mientras Santa-Anna se

:El honor se ha huido de entre nosotros! ¡El valor se ha escondi-Degradacion sin ejemplo! oprobio y mengua para los hombre so y la verguenza no existe! lo decimos con dolor y desesperacion. sin pudor que aparentan esperar el bien de ese hombre tan conocid a trata de elegir presidente à Santa-Anna por miedo: si, señores, por miedo que le tienen los puros y los moderados, no porque igno-Era preciso que los santanistas transaran con el mismo diablo por en sus maldades. Oprobio, verguenza á tan escogidos hijos de los

tió su principal cómplice; y los puros de puro apurados se agarraro bres de honor, de que hay bastantes en el congreso actual, y con un colpe de energia evitar, no solo el nombrar presidente à Santa-Anna, Lo cierto es, que todavia quema, y por eso quiere ese partido del mas corrompido de los mexicanos, sino relevarlo del mando del

à Santa-Anna, unico revoltoso y la primitiva causa del conflicto na Si, congreso soberano, en nombre de la dolorida patria os rogamos que no perdais tiempo; relevad á ese traidor que ha entregado á los Recuerdese que fue á Washington à besar la mano á Jackson, p e amigos la plaza de Tampico, la del Saltillo, que ha dejado á Chisidente de los Estados-Unidos en 1837. Recuérdese su campaña Dashua indefensa, que ha dejado á Veraeruz y á Tabasco sin tropas. 836, su espedicion à Yucatan en 845 en lugar de ir à Tejas, y teng Que recobre el gobierno sus derechos, que se nombren divisiones para el Norte, para el Sur y para el Oriente.

'All' horroriza la calma con que medita ese hombre fatal nuestra No sigamos en el error de que un hombre solo mande todo el ejército. Es inutil Santa-Anna para mandar una division sola, como

venganza. Quiere afirmar su poder y saciar sus enconos, valiéndos en diferentes lineas de operaciones, à distancias inmensas, contra diferentes ataques, dirigidas por un general solo. Nada se hará, co-A la caneza del ejercito se halla: si triunfa, con un comandante gene mo nada se hace, y mas si el general del ejercito manda y regain al

en el tiempo que tarde en poner cuatro renglones; porque los milita Santa-Anna ha puesto las divisiones y brigadas en las manos de sus res que no saben matar vankees, saben oprimir mexicanos, derrota humildes servidores é inutiles partidarios. Ciriaco Vazquez y Lompardini mandan las divisiones de infanteria; Miñon y Urrea las de ca-Si las ventajas son por los americanos, idesgraciados de nosotro alleria. ¡Por Dios! ¿Estamos locos! De todos solo Miñon vale al-

> Qué hacen en un rincon y perseguidos los hombres de la indepenlencia, los valientes Bravo y Bustamante, Filisola, Herrera y otros

creditados generales?

No se nos increpe diciéndonos que queremos hacer desmayar à la racion metiendo la discordia: no, eso es imposible que se crea, cuano se mira á las claras que un vehemente patriotismo nos hace escribir, para que el nuevo gobierno vea lo que hace y salve á la Republi-

de Santa-Anna deja descaradamente poner en conflicto à la Nacion. Estamos invadidos, el tiempo urge, y qué ha hecho Santa-Anna? Se ha tirado un tiro desde que tomó el mando? !Ah, es tan imbécil: ue aguarda que alli lo vayan á buscar los americanos! En un Departamento que no es garganta, y que no necesitan tocarlo para invadirnos Y hay rubor, y hay hombres honrados que no les dé verguen n todas direcciones, allí ha reunido todo el ejército, toda la artillería ser cobardes? Si, señores; por cobardia, por temor respetan los menesa y de campaña, y allí quiere el sandio que vayan á buscarlo los

bambolea hecho un tronco en el sillon en que lo adulan los degradad gefes que ante é! se abaten, los americanos amenazan á México, se rigen á Veracruz y remachan sus conquistas, sin disputárselás m que con fanfarronadas, que son las que sabe echar el vencido por l dos, el fátio Santa-Anna.

Estas son verdades duras, arrancadas del centro del corazon dolo do por la desverguenza de ese hombre, á quien se le ha confiado defensa total de nuestro suelo, cuando en su interior está pensan por el camino que hará su huida, y aun tendrá preparado el tr. con que disfrazarse y correr, echando á los generales y gefes la cu

pa de todo.

Tiempo hay para el remedio: no se esponga todo por todo en n nos del peor enemigo de nuestro sosiego: salgan á la palestra los l roes de la independencia; fórmense divisiones que obren á la direcc del gobierno, y quitese en un dia ese coloso, que sin servir de gartía, amenaza nuestra libertad, y aun ha asegurado á los gefes y ofic les, que á los sansculotes los amarrará en un día, como lo hizo 1834.

No somos traidores, como se nos querrá llamar; somos homb que vemos el mal y queremos se repare cuando hay remedio: el co greso lo hará, no hay duda, y á la menor palabra suya, caerá esa tatua que aun insulta á México en la Plaza del Volador, y vendrá a do á responder de sus crimenes el traidor à la federacion Antonio L pez de Santa-Anna, y con tres millones de pesos que tiene, que robado prostituyendo à la Nacion, haremos la guerra eterna à los ya kees, seguros que nuestro triunfo será el primer dia de la marcha n cional, y no como ahora, que el triunfar nuestras armas sera el es bon primero que nos ate à la tirania de D. Antonio.

¡Mexicanos patriotas! reflexionad y abandonad el miedo; todo se

debe á la patria. - La sombra de Mejia.

La Nacion le dió à Santa-Anna una espada de honor, y lo hizo neral de division por los sucesos de Tampico: le dió mas que que merecia. ¡Y qué ha hecho de esa espada? ¡Ahl vergüenza decirlo! La vendió al general Harrera. No se necesita mas para lificar à este hombre que adora el dinero y por él vende todo amistad, el honor y lo mas sagrado. ¡Vender una espada que de legar à sus nietos!

(Articulo tomado de El Norte-Americano, publicado en sus nú:

y de compating all quarte error, lie que rayou à bason par les 2-10s. a barén lo que da vela minado, que direstra després tronc co

ros 6, 7, 9 y 10.)



CAPILLA ALFONSINA U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.





